



BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE **ARQUEOLOGIA**

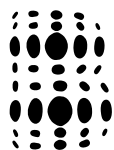


53

DICIEMBRE 2022



Sociedad Chilena de Arqueología



BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE
ARQUEOLOGIA

53

DICIEMBRE 2022



Sociedad Chilena de Arqueología

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA

(Período 2021-2022)

Directorio: Marcela Sepúlveda, Elisa Calás, Danisa Catalán, Valentina Varas y Francisca Fernández.
www.scha.cl

Editor: Benjamín Ballester. Universidad de Tarapacá, Arica, y Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago. benjaminballester@gmail.com

Editor de Estilo: Alexander San Francisco. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
alexsanfrancisco@gmail.com

Editor Web: Víctor Méndez, Laboratorio de Antropología y Arqueología Visual, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago. victor.m.m@gmail.com

Ayudante editorial: Javiera Kulczewski, estudiante de la carrera de Arqueología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, javiera.kulczewski@uc.cl

Diseño y diagramación: Sebastian Contreras. sea.contreras@gmail.com

Comité Editorial

Francisco Gallardo, Escuela de Antropología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
fgallardoibanez@gmail.com

Carolina Agüero, Sociedad Chilena de Arqueología. caritoaguero@gmail.com

Daniel Quiroz, investigador del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
daniel.quiroz@patrimoniocultural.gob.cl

Leonor Adán, Profesora de la Escuela de Arqueología, Sede Puerto Montt, de la Universidad Austral de Chile. ladan@uach.cl

Francisco Garrido, Curador de Arqueología del Museo Nacional de Historia Natural de Chile.
francisco.garrido@mnhn.gob.cl

Andrea Seleenfreund, jefa de Carrera de Antropología, Escuela de Antropología, Geografía e Historia, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. aseleenfreund@academia.cl

Axel Nielsen, Investigador Principal y Profesor Titular del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional de La Plata. anielson@fcnym.unlp.edu.ar

Christina Torres, Chair y Profesor de la University of California, Merced.
christina.torres@ucmerced.edu

José Luis Martínez, Profesor Titular de la Universidad de Chile. jomarcer@u.uchile.cl

Lorena Sanhueza, Académica del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile.
loresan@uchile.cl

Andrés Troncoso, Profesor Titular del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile.
atroncoso@uchile.cl

Norma Ratto, Profesora Asociada del Instituto de las Culturas (UBA-CONICET), Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. nratto@filo.uba.ar

El Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología es una publicación fundada en 1984 y editada por la Sociedad Chilena de Arqueología. Desde el año 2022 es de tiraje bianual y tiene como propósito la difusión de avances, resultados, reflexiones y discusiones relativas a la investigación arqueológica nacional y de zonas aledañas. Las opiniones vertidas en este Boletín son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan necesariamente el pensamiento de la Sociedad Chilena de Arqueología.

El Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología está indizado en ERIH PLUS, Anthropological Literature y Latindex-Catálogo.

Toda correspondencia debe dirigirse al Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, al correo electrónico schaboletin@gmail.com o a través de www.boletin.scha.cl.

Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología

ISSN impresa 0716-5730

ISSN electrónica 2735-7651

DOI: 10.56575/BSCHA.0530022

Diciembre 2022

Portada: excavación de una cista funeraria por Francisco Cornely. Fondo fotográfico - Archivo Museo Arqueológico de La Serena.

ÍNDICE

05-07. Editorial

Dossier: Arqueologías del vestir

09-13. Arqueologías del vestir. Presentación

Carolina Agüero

14-40. La unidad de un conjunto simbólico. Los textiles del enterratorio incaico Cerro Esmeralda

Ana María Rojas y Soledad Hoces de la Guardia

41-76. Personajes “emplumados” y la incorporación de lo inca en las pinturas rupestres del desierto de Atacama, Chile

Gloria Cabello Baettig

77-94. En busca de la vestimenta diaguita chilena: antecedentes desde la iconografía cerámica

Gabriela Carmona Sciaraffia

95-130. Pacas, fardos y economías populares. De la Zona Franca de Iquique a la vida y muerte de la ropa usada en el desierto de Atacama

José Miguel Muñoz, Alejandro Garcés y Héctor Morales

131-144. Una coraza de cuero de Chiuchiu: cartas, colecciones y dataciones desde Gotemburgo, Suecia

Adriana Muñoz

Artículos

146-186. Arqueología y comunidades locales. Discusión política y un estudio de caso en María Pinto

Bruno Jiménez Belmar

**187-203. Algunas notas a propósito del cincuentenario de la revista
*Chungara***
Mario A. Rivera

Obituarios

205-207. Poemas
Carlos Ocampo

208. Palabras para Carlos, un gran y complejo compañero
Pilar Rivas

209-211. Carlos Ocampo: un arqueólogo enigmático
Tom D. Dillehay

**212-213. Que veinte años no es nada... un recuerdo a
Carlos Ocampo**
Doina Munita y Rodrigo Mera

215-220. Instrucciones para autores y autoras
Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología



PACAS, FARDOS Y ECONOMÍAS POPULARES. DE LA ZONA FRANCA DE IQUIQUE A LA VIDA Y MUERTE DE LA ROPA USADA EN EL DESIERTO DE ATACAMA

José Miguel Muñoz¹, Alejandro Garcés² y Héctor Morales³

Resumen

Desde una aproximación etnográfica y multilocal, abordamos el fenómeno de la circulación de ropa usada en el desierto de Atacama. Para ello, se representan tres escenas que caracterizan dinámicas modernas de vida y muerte de estos bienes: la primera, centrada en la Zona Franca de Iquique (ZOFRI) como punto de inicio de los circuitos comerciales que devienen de estas prendas; la segunda, en los mercados y comerciantes que dan vida a su circulación por el desierto; y la tercera, en la espacialización del desecho y excedente de estas mercancías en el área. Se observa que las formas comerciales concernientes a esta mercancía se estructuran en saberes y estrategias locales desarrolladas desde la conformación misma de la ZOFRI y hace

Abstract

From an ethnographic and multilocal approach, we address the phenomenon of the circulation of used clothing in the Atacama Desert. For this purpose, three scenes that characterize modern dynamics of life and death of these goods are represented: the first, centered on the Zona Franca of Iquique (ZOFRI) as the starting point of the commercial circuits that derive from these garments; the second, on the markets and traders that give life to their circulation in the desert; and the third, on the spatialization of the discard and surplus of these goods in the area. It is observed that the commercial forms concerning this merchandise are structured in local knowledge and strategies developed since the very conformation of the ZOFRI and three decades ago,

1. Facultad de Derecho, Universidad Central de Chile.
jose.munoz.postdoctorado@uccentral.cl

2. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo (IIAM), Universidad Católica del Norte. agarces@ucn.cl

3. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. hmoales@uchile.cl

tres décadas atrás, permitiendo desde entonces que grupos de población tradicionalmente obturados de los mercados laborales urbanos consoliden una práctica productiva por medio de los valores y costumbres asociadas al bien en cuestión.

Palabras clave: ropas, economías populares, ZOFRI, desierto de Atacama.

allowing population groups traditionally excluded from urban labor markets to consolidate a productive practice by means of the values and customs associated with the good in question.

Keywords: clothes, popular economies, ZOFRI, Atacama desert.

Dentro de los numerosos circuitos económicos sostenidos en la circulación contemporánea de mercancías de segunda mano desde el norte global al sur global, la economía relativa a la ropa usada será la única que desplazará, dentro de esta década, al segmento tradicional de este mercado (Calvo y Williams 2022: 3). De esta forma, y considerando los cedazos y filtros históricamente constituidos ante este y otros fenómenos, estamos en un momento en que se ha acelerado la circulación de personas y mercancías alrededor del globo, cuestión que a su vez es sintomática de lo que se ha denominado compresión espacio-temporal en la condición posmoderna (Harvey 1998). En este marco de ingente circulación, el presente artículo se centra en el fenómeno de la ropa usada en el desierto de Atacama, su estructura, su comercialización y las formas económicas y comerciales a que da lugar, además de la dimensión de desecho que le acompaña, sobre todo considerando que más de dos tercios de la ropa importada bajo esta condición es desechada en la actualidad (QT 2021).

Entendemos que la economía de la ropa usada se relaciona con múltiples fenómenos modernos relativos a las economías populares y las dinámicas capilares del capital (Gago 2018; Harvey 2008; López 2018; Muñoz 2021), considerando en cada uno de ellos la situación contemporánea de la globalización neoliberal y las nuevas geografías económicas resultantes de las articulaciones derivadas de la translocalización de una parte relevante de la producción mundial, luego del desmantelamiento de las industrias consolidadas con los estados de bienestar. Esta compleja escena no solo interroga a las ciencias sociales respecto de cómo las mercancías que devienen de ella se espacializan, a través de quiénes, o de qué reglas gobiernan su devenir, entre otras, sino también sobre cuáles son las formas comerciales específicas que estos bienes -una vez son utilizados, pero no desechados- tienen en el mundo, y cómo llegan a enlazarse con otras economías a contar de las tres últimas décadas del siglo XX.

En Sudamérica, es notoria la excepcional movilidad y circulación que presenta la ropa usada a contar del período antes señalado. No obstante, y como ha sido revisado por Haesbaert y Limonad (2007), estos flujos globales propios de la era neoliberal no son homogéneos desde el punto de vista espacial, sino múltiples, desiguales y combinados respecto de sus características sociales y políticas, en la medida en que se acompañan de procesos de inclusión y selección de ciertos grupos sociales, culturas y economías. En efecto, la ropa usada nutre múltiples economías a partir de flujos comerciales heterogéneos provenientes de sectores económicos tradicionalmente considerados por las ciencias sociales como formales, informales e ilegales, siendo vistos como an-

tagónicos por décadas a pesar de que generalmente coexistan en los mismos espacios geográficos (Arbona *et al.* 2016; Müller 2015; Muñoz 2019; Tassi *et al.* 2015).

Así, y con un stock y variedad que ha evolucionado notoriamente en las últimas décadas, ampliándose a todos los géneros y tipos, y entroncando laboralmente a cientos y cientos de personas, la ropa usada -así como los circuitos económicos que ha configurado en la región- permiten observar un fenómeno económico global que unge de nuevos status a estas mercancías y a sus portadores, así como a otros bienes de segunda mano que suelen acompañarle en su devenir, tales como electrodomésticos, artículos de oficina, muebles, herramientas y baratijas, y que van articulando novedosos regímenes laborales mediante los cuales circula (Pinheiro-Machado 2011).

En el caso del desierto de Atacama, es necesario observar cómo este territorio que la arqueología ha situado en la subregión de los Andes Centro-Sur (Morales *et al.* 2018; Podestá *et al.* 2013) presenta articulaciones espaciales, sociales, económicas y culturales milenarias. Las diferentes poblaciones que lo han habitado, desde un punto de vista histórico y político, desarrollaron formas y procesos específicos y cambiantes de articulación durante siglos con los diferentes ciclos económicos que ahí acontecieron, y que en las eras colonial y moderna bien podrían inscribirse *grosso modo* en los momentos extractivos del guano y del salitre, y posteriormente de la megaminería del cobre. Cada uno de estos ciclos ha impreso sobre este espacio sus propias rugosidades, conformando geografías, escalas regionales y globales específicas con un hondo correlato en la circulación de bienes y personas.

Más contemporáneamente, la aparición en la década de 1970 de la Zona Franca de Iquique (ZOFRI), enclave de franquicias tributarias gravitante para las economías suramericanas y muy especialmente para los países dependientes de los puertos del Pacífico sur como lo son Bolivia o Paraguay (Muñoz y Garcés 2022), surge como un factor determinante de ciertas economías que allí suceden, especialmente las vinculadas a la venta de ropa usada⁴, y por las cuales este texto tiene especial interés.

Desde 1976 con la apertura de la primera tienda de ropa usada en nuestro país (Montalva 2015), es posible observar que bajo el influjo de la ZOFRI la circulación de esta mercancía por el territorio chileno en general, aunque específicamente por el desierto de Atacama, ha aumentado significativamente, contexto que bien podría analizarse en torno a múltiples elementos. Uno de

4. Los rubros de vehículos automotores y de aparatos electrónicos alcanzaron, para el año 2021, cada uno, un 16% de las ventas totales de la ZOFRI. Textil y prendas de vestir, por su parte, un 6% y un 10%, respectivamente (ZOFRI 2021).

ellos se relaciona con el desarrollo de fenómenos relativos a las condiciones materiales y simbólicas que hacen posible la consolidación de este circuito económico transcontinental, transnacional y transfronterizo. En otras palabras: el comercio de ropa usada en el área se comprende a modo de efecto de procesos propios del neoliberalismo e inscrito en dinámicas globales altamente condicionadas por la industria textil moderna, su *pattern* de moda rápida o desechable (Martínez 2012) y por la “sobreproducción y el consumo excesivo de bienes en el marco de un orden mundial desigual” (Sandoval 2019: 1). No es para nada casual que Chile sea uno de los países que más ropa consume per cápita en el mundo, habiendo aumentando en los últimos cinco años casi un 400% el presupuesto orientado a la compra de estos bienes: de 13 a más de 50 prendas nuevas anuales para el 2020, una cifra similar al promedio de los Estados Unidos de América e incluso superior al promedio del Reino Unido (Calvo y Williams 2022: 1; Iglesias 2021: 2).

Otro elemento a considerar es la relevancia que en esta escena han alcanzado las organizaciones no gubernamentales (ONG), fundaciones y asociaciones de beneficencia de Estados Unidos, Europa y también de Asia, entre las que destaca Goodwill, el Ejército de Salvación, la Cruz Roja u Oxfam (Hansen 2000; Pipyrrou 2014), en tanto son las agencias encargadas de la captación de este tipo de mercancías por medio de campañas de donativos en sus países de origen, y de la reventa de tales bienes en dirección al hemisferio sur con la finalidad de financiar actividades institucionales locales (Hansen 2004a). Bien podrá entenderse el poder que estas organizaciones ejercen en países africanos sin industria textil nacional y en los que la economía de la ropa usada representa más del 50% de la actividad total vinculada a la ropa (Brooks 2015: 15). Esta situación permite observar que tanto “la historia, el contexto, la madurez de la industria textil local, y la magnitud de la producción informal de ropa, además del tamaño del mercado de ropa nueva, son factores que deben considerarse al juzgar si la ropa de segunda mano tiene un efecto negativo o positivo” (Sandoval 2019: s/p) sobre las economías nacionales.

Otro factor apunta al rol que el comerciante de ropa usada ocupa en esta economía, cuestión que ha sido observada como parte de la democratización del consumo de estos bienes en amplios grupos de la sociedad, aunque paradójicamente con una acción inhibidora en el desarrollo o consolidación de una industria textil local. Estas dinámicas han sido identificadas en múltiples latitudes del mundo, destacando sus expresiones en mercados franceses (Tarris 2007), congolenses (Ayimpam 2014), italianos (Pipyrrou 2014), sudafricanos (Brooks 2015) y mexicanos (Sandoval 2022), entre otros; y en el caso de la región sudamericana, paraguayos (Ribeiro 2007), bolivianos (Muñoz 2021;

Tassi 2010), peruanos (Jiménez 2019) y argentinos (Gago 2014). Asimismo, otro elemento recientemente analizado por Calvo y Williams (2022) ha puesto en evidencia la relación que existe entre el crecimiento de esta economía y los consumidores jóvenes que han impulsado esta tendencia debido a los discursos políticos sustentados en materias medioambientales y específicamente en torno del impacto que ha tenido la industria de la moda en la crisis climática contemporánea.

Como podrá entenderse, la aceleración y densificación que supone esta industria en la era neoliberal, por un lado, y las condiciones relativas a la excepcionalidad tributaria propias de la ZOFRI, por el otro, han permitido una amplia movilidad de la ropa usada por el territorio chileno e igualmente sudamericano a través de corredores comerciales formales, informales e ilegales, y en los que el contrabando ocupa un rol elemental -tal y como ha sido revisado por Hernández y Loureiro (2017) y Muñoz (2019)-, situación que permite observar cómo este tipo de bienes ha impactado en buena parte de los grupos sociales de la región, la valoración y usos que de ellos se tiene, y la cristalización de formas comerciales específicas en torno a ferias, mercados y redes sociales.

El texto que a continuación se presenta se nutre de datos obtenidos a partir del empleo de la etnografía en el marco de una investigación sobre ropa usada en el desierto de Atacama desde el último trimestre del año 2021 a la fecha. Su abordaje es multilocal en tanto “define para sí un objeto de estudio que no puede ser abordado etnográficamente si permanece centrado en una sola localidad” (Marcus 2001: 111). La estrategia metodológica empleada se nutrió de la observación participante y las entrevistas en profundidad y conversacionales -cerca de una veintena de estas- en espacios consolidados y vinculados a la economía de la ropa usada, tales como la ZOFRI, e igualmente de ferias y mercados de distinto tamaño e historia en el desierto de Atacama. También se empleó la georeferenciación y la fotografía. En términos escriturales, la estructura del texto se presenta a partir de tres escenas, cada una de las cuales avanza en una aproximación procesual y sistémica en torno del fenómeno, con la finalidad de representar las dinámicas modernas de vida y muerte de estos bienes, en el entendido de que la articulación entre estas escenas globales y locales implica la mutua reproducción de ambas escalas (Sandoval 2022: 23). La primera, centrada en la ZOFRI como punto de inicio de los circuitos comerciales que devienen de estas prendas; la segunda, en los mercados y comerciantes que dan vida a su circulación por el desierto; y la tercera, en la espacialización del desecho y excedente de estas mercancías en el área.

Respecto de este último punto, y como observará preliminarmente el lector, la exploración del fenómeno nos permitió conocer uno de los más importantes

basureros de ropa usada en el desierto de Atacama, ubicado en la comuna de Alto Hospicio. La huella ambiental de esta economía queda dibujada en el desierto y abre la perspectiva también para una arqueología de la basura en tanto este fenómeno forma parte consustancial del comercio de ropa usada, al igual que de muchas otras economías (Moore 2009). Como veremos, los procedimientos de selección y descarte que de modo permanente realizan los distintos agentes participantes de esta economía conducen necesariamente a una gran producción de ropa usada desechada o a múltiples escenas de muerte de estos textiles. Como bien plantea Weissel (2015: 192):

(...) la basura y la suciedad están ahí, son parte constitutiva del mercado comercial y de las prácticas de responsabilidad y consumo. Al mismo tiempo que la sociedad quiere ser limpia y ecológica, se apoya sobre patrones de conductas que crean más y más basura (...) Vivimos en este doble proceso a través del cual la modernidad produce un ambiente imaginario de orden, limpieza y espacio racional; pero al mismo tiempo se afirma en la obsolescencia planificada de los productos y en la constante expansión del consumismo.

Tal perspectiva ilustra la pertinencia de estos fenómenos como objetos de una arqueología ya no de aquello que debe o quiere ser conservado, sino de aquello que se desecha o descarta, y como propio de un análisis de materialidades contemporáneas que nos acercan a una comprensión de la diversidad de prácticas humanas, en este caso vinculadas a la economía, al consumo y a la identidad.

Primera escena: desde Boston, Detroit y Nueva York a la ZOFRI, o de cómo las *pacas* de ropa usada se convierten en fardos

Berat es un joven de 30 años de nacionalidad turca. Llegó a Chile en el año 2009 desde Akhisar -distrito ubicado en la provincia de Manisa, región del Egeo de Turquía-, reclutado por el hermano mayor de su mejor amigo, Yusuf, quien lleva los negocios familiares desde la muerte de su padre. Si bien no era la primera vez que trabajaba con ellos, pues en su distrito natal se hacía cargo de la venta de PVC en una de las ferreterías de la familia de su amigo, sí lo fue respecto de mudarse a otro país para hacerse cargo del negocio de ropa de la familia. “Necesitaban a alguien de confianza”, comenta con un distendido español, sentado en un gran escritorio de madera colorada en el segundo piso de la bodega que administra en la ZOFRI, espacio que comparte con otras seis personas, también de nacionalidad turca, y que colaboran en la logística y ven-

ta minorista de ropa usada importada. “El producto es chino⁵, pero la calidad es revisada por gringos⁶, ¿me entiendes?... se hace para el mercado de ellos”, señala, al mismo tiempo que tensa la camisa *Perry Ellis* que lleva puesta, justo en la costura que hay entre el torso y el brazo izquierdo, queriendo demostrar lo que indica. La prenda en cuestión fue seleccionada de uno de los tantos conjuntos de ropa usada que ahí reciben desde el norte global.

La bodega que administra el joven turco se encuentra emplazada en el denominado sector de galpones de la ZOFRI. Es una de las tres más grandes de la zona, y probablemente la mayor en el rubro de venta ropa usada, pues mientras la mayor parte de las empresas trabajan uno o dos contenedores por semana, la empresa que administra Berat lo hace con dos al día. Es decir, 80.000 kilos de ropa usada proveniente de Estados Unidos por jornada. A pesar de haber enfrentado un incendio hace algunos meses con nula ayuda de parte de la administración del enclave de franquicias tributarias -situación por la cual se queja constantemente-, Berat insiste en que el negocio no se ha detenido ni con el aumento de precios y atrasos en el transporte marítimo de contenedores, por un lado, ni con la reducción de las donaciones de ropa en las ciudades de Boston, Detroit o Nueva York debido a las restricciones por la pandemia COVID 19 y de las cuales igualmente existe un correlato nacional, por el otro.

Como ya veníamos anunciando, los circuitos comerciales de ropa usada se han venido consolidando durante las tres últimas décadas en Sudamérica a través de la ZOFRI. Si bien esta operó y opera como un factor gravitante para comenzar a estructurar la dirección de los flujos de mercancías y personas en buena parte del norte chileno y en los territorios de Argentina, Bolivia, Brasil y Paraguay insertos en el Eje de Capricornio o Corredor Antofagasta-Paranaguá⁷ desde fines del siglo XX, es posible observar también en este, por un lado, una intensificación y consolidación de la migración boliviana y peruana en las ciudades de Arica e Iquique -iniciada con el abortado proyecto de Puerto Libre de Arica vigente entre los años 1956 y 1962 (Le Blanc 2006)- e igualmente con la instalación de una diáspora asiática y musulmana íntimamente vinculada con la actividad comercial en la zona de extraterritorialidad aduanera (Crisóstomo 2018). Esta situación será clave respecto de las actuales dinámi-

5. Si bien la mayor parte de estos bienes son producidos en China, también los hay elaborados en países de la región del Sudeste Asiático, Centroamérica y Perú.

6. Término que alude, para estos efectos, a una persona con nacionalidad estadounidense o primermundista.

7. Corredor bioceánico entre las costas del Pacífico y Atlántico que es parte de la Iniciativa para la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) del Mercado Común del Sur (MERCOSUR).



Figura 1. Paca de ropa importada del tipo credencial desde Estados Unidos.

cas de importación de estas mercancías, en buena medida capaces de estructurar nuevas redes de aprovisionamiento entre múltiples ciudades ubicadas en la zona altoandina⁸ y atlántica, y la zona franca chilena (Muñoz 2021).

De unos 6.000 m², en el primer piso de la bodega se almacenan las *pacas* de ropa usada del tipo credencial⁹ (Figura 1) recientemente importadas desde el país norteamericano, e igualmente telas ingresadas desde Turquía que son empleadas exclusivamente en la confección de toallas. La ropa usada del tipo credencial se compone de donativos relativos a diferentes temporadas y tipos -incluso de ropa interior, y proveniente de grupos sociales medios y medios-al-

8. No olvidemos que, en sus límites oriental y sureste, Bolivia comparte frontera con Brasil y Paraguay, así como con Argentina, utilizando la Hidrovía Paraguay-Paraná y otras rutas fluviales para el comercio en el Atlántico.

9. O *credenza*, tal cual es señalado por Sandoval (2018). Para todos los efectos, se ha decidido respetar el término emic, vale decir, credencial.

tos del norte global-, lo que asegura su calidad. Comúnmente, esta ropa usada es reunida por instituciones, asociaciones o grupos más locales en sus países de origen, con una directa asociación con un bróker, vendiéndose directamente, entonces “no es seleccionada, por lo que se asume que su calidad es mejor pues proviene directamente de los usuarios que han desechado las prendas que ya no necesitan” (Sandoval 2018: 338). Este tipo de ropa usada es muy diferente de la institucional, otra categoría de esta mercancía, con una calidad baja, no muy surtida, pues esta ya fue clasificada en los lugares en los que se recolectó, y puesta en venta la de mejor calidad en sus propias tiendas, expendiendo el resto de esta a un bróker encargado de llevarla a sus compradores finales. Igualmente, en el primer piso de la bodega se van acopiando los fardos de ropa ya clasificada y lista para su venta en torno a estructuras metálicas denominadas jaulas.

El término *pacas* en el rubro de la ropa usada alude a una medida de peso y métrica relativa a una tonelada o a un metro cúbico de ropa, respectivamente. Cuarenta *pacas* permiten llenar un contenedor de transporte comercial marítimo.

El segundo piso de la fábrica, además de albergar a la administración de la empresa se subdivide en cinco naves conectadas de forma interna mediante pasillos altos, aunque cortos, y con un ascensor de carga al primer piso. En esta zona se realiza la clasificación de la ropa usada que contienen las *pacas* previamente a ser revisada en torno de mesas metálicas que se encuentran en el centro de cada una de las salas. Luego de este proceso, cada una de las prendas es depositada en jaulas relativas al tipo de ropa que se está separando, para luego ser pesada y embalada en cada uno de los distintos tipos de fardos que ahí se venden (Figura 2) por medio de una máquina que, además de prensar las prendas, las embolsa y comprime con cintas plásticas de transporte. Una vez listos los fardos, se almacenan en las bodegas del primer piso, indicando en detalle a través de una calcomanía el tipo de prenda al que corresponden, su talla, peso, entre otros.

En cada uno de estos salones ubicados en la segunda planta se encuentran también vestidores y colgadores a efecto de que los casi 100 trabajadores de la empresa -la mayoría de nacionalidad haitiana y peruana, y que trabajan en tres turnos al día- puedan asearse y cambiarse de ropa una vez termina su guardia, práctica relevante toda vez que se piensa que los textiles con los que se trabaja suelen cargar parásitos o bacterias cutáneas, una presunción que ha tendido a agudizarse en el contexto de la pandemia y que, como perciben otras empresas de la ZOFRI, ha derivado en mayor control del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) sobre la fumigación de los textiles por la presencia del

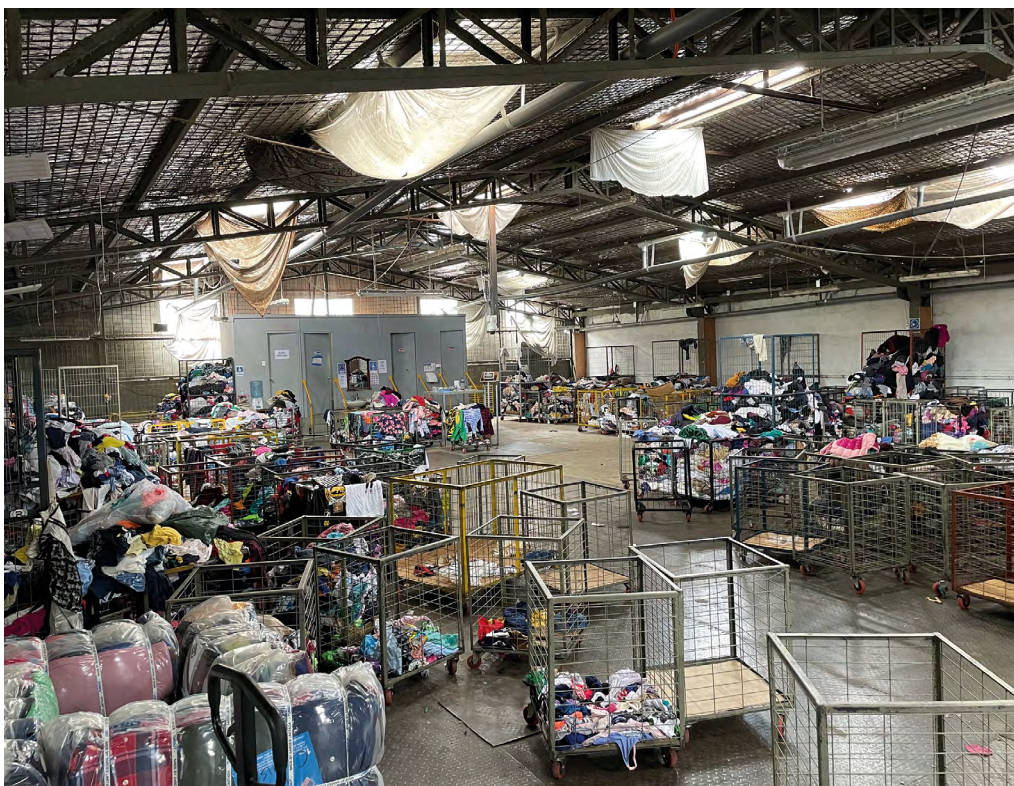


Figura 2. Segundo piso de la bodega y sector de clasificación de la ropa contenida en las *pacas* por medio de las jaulas.

jali (*Halyomorpha halys*) (Figura 3). Este tipo de prejuicios ha sido caracterizado en otros países del mundo en los que generalmente se asocia este tipo de mercancía usada con problemas de higiene y salud pública, y como una suerte de resabio de lo que alguna vez fue parte de la impronta estatal para proteger su industria textil (Hansen 2004b; Hernández y Loureiro 2017; Pipyrrou 2014).

Ambos pisos de la bodega, y como consecuencia de los robos “de kilos y kilos que realiza el personal encargado de clasificar los textiles” -según Berat-, se encuentran monitoreados por una decena de cámaras de vigilancia, incluso en la zona de colgadores de los enseres personales de quienes clasifican la ropa. Además, las seis personas que trabajan en la administración de este recinto, y con Berat a la cabeza, emplean un sistema de radiotransmisión por el que se comunican en turco para así señalar problemas o contingencias que suceden al interior de la empresa. Se debe mencionar que, en este mismo espacio, las y los trabajadores almuerzan, paradójicamente, empleando los propios fardos para sentarse y/o acomodarse para ello.

Como ya se indicaba, las ropas usadas importadas por Berat provienen de donaciones que se realizan habitualmente en las ciudades de Boston, Detroit



Figura 3. Informativo presente en otro galpón de la ZOFRI acerca de la posible presencia del insecto jali (*Halyomorpha halys*) en los textiles importados.

y Nueva York. Respecto del por qué se escogen estos lugares de origen y no otros, Berat indica que “el cliente que tenemos nosotros acá no le conviene el producto chino, la ropa nueva china... le conviene más americano, por la calidad... que sea usado un poco pero no importa porque da más que una ropa nueva de china”. En efecto, el origen estadounidense de las prendas asegura un estándar de calidad alto, tanto en su confección como también en la materia prima empleada. Las mercancías son adquiridas por un bróker o agente de franquicias igualmente turco residente en Estados Unidos desde hace varias décadas, y quien comparte además una amistad con el hermano mayor de Yusuf -el mejor amigo de Berat-. Como ya se mencionaba, la ropa usada que exporta este bróker se recolecta en el norte global por medio de donaciones del tipo credencial o institucional, siendo él quien se ocupa, en cualquiera de los casos, de la logística relativa a su exportación, y del pago de tasas, impuestos y otros costos. En este sentido:

De partida en Turquía no hay ropa americana¹⁰, no hay ropa usada, está prohibido. No es un país de tan bajo nivel, se supone... Se supone que están ellos mismos haciendo, creando como negocio. Nuestra ropa de Turquía también es muy buena calidad. Pero hoy en día, lamentablemente, si la polera es de muy buena calidad, pero no le dice *Nike* o *Adidas* o *Guess* o no sé, una marca

10. Entiéndase americana o usada como sinónimos.

conocida, la gente no compra, entonces tampoco me conviene comprar ropa nueva de Turquía y traerlo acá y venderlo simplemente. Por ser ropa americana, me conviene. Por ser ropa americana, estoy acá (Berat, comunicación personal, Iquique 2021).

Por otra parte, Denise, secretaria de otra empresa del patio de galpones de la ZOFRI igualmente dedicada a la importación de ropa usada, sostiene que, además de la calidad, lo que suele ser atractivo para los compradores minoristas de estos bienes textiles, es la variedad y la exclusividad, en el sentido de que:

Lamentablemente, los chinos a uno le venden de repente una caja de un solo artículo y todos son iguales. Uno se tiene que comprar una docena del mismo, o del mismo color o el mismo vestido. En cambio, en la ropa americana como que tiene más diferencia, viene más surtido, en todo sentido. Nunca vas a encontrar la misma prenda en otro lado, y de repente a la gente le gusta la exclusividad, entonces, de repente tiene esa mentalidad con la ropa americana: la exclusividad y la calidad (Denise, comunicación personal, Iquique 2021).

Dentro de una *paca* del tipo credencial es común que cerca de una decena de prendas sea del tipo retornable, es decir, prendas textiles nuevas y con etiqueta que fueron entregadas a modo de donativos en sus países de origen. Si bien en el mercado internacional de ropa usada existen *pacas* que contienen exclusivamente este tipo de productos, las que adquiere la empresa que administra Berat suelen ser menos costosas que aquellas. No obstante, y si bien estas prendas son clasificadas como un género específico y vendidas en cajas que contienen 100 o 200 unidades de este tipo, el resto de las ropas son vendidas en fardos de 15, 19, 25, 30, 37¹¹, 40 y 45 kilos a pequeños y medianos comerciantes que acuden al galpón (Figura 4), o bien a las sucursales que la empresa posee en las ciudades chilenas de Santiago, de Concepción o de Puerto Montt. Los fardos que se confeccionan se encuentran clasificados completamente, tanto en virtud de las características, el tipo y el tamaño de la prenda. En este sentido, existen los de poleras manga corta, poleras manga larga, pantalones, jeans, polerones con gorro, polerones sin gorro, zapatos,

11. Esta medida suele emplearse para la venta exclusiva de guaipe, es decir, ropa usada que, por su deplorable estado, ha sido triturada e hilada para ser orientada a trabajos de limpieza mecánica. Otras empresas empaquetan estos textiles en fardos que son derivados a una empresa que se dedica al reciclaje de textiles, elaborando con ellos una lanilla o fieltro que es empleado en relleno para aislación térmica.



Figura 4. Bodega de fardos en sector galpones de la ZOFRI.

parkas, ropa o calzado extragrande¹², disfraces¹³, ropa de mascotas, ropa de cama, accesorios, entre otros¹⁴. Y cada uno de estos tipos, se vende en tallas grandes o pequeñas, en tamaños regulares o especiales, o bien en primera, segunda o tercera calidad. Respecto de cómo se definen los criterios de clasificación de estas calidades, Berat sostiene:

Yo soy el jefe de producción de arriba, porque yo conozco a mi clientela. ¿Y qué pasa? Que yo aquí tengo una persona que trabaja desde que se abrió la bodega, pero hay mucha persona que ha llegado, nueva... A mí me ha pasado, entonces no puede tener la misma mano de calidad de esa persona con las que llegaron. Una persona llega, trabaja conmigo, yo estoy encima de ella, 15 días, 20 días, hace un fardo, le hace un lado, más rato lo voy a revisar, voy, lo saco, lo reviso, le saco las cosas que a mí no me parecen. Claro, aquí cali-

12. De la talla XXXXL en adelante. En el caso del calzado, de la talla 50 (CH) o 15 (EUA) hacia adelante.

13. Como lo son los relativos a la festividad de Halloween, que operan como una categoría de clasificación al menos desde hace una década.

14. En el caso de otras empresas que igualmente se dedican a este rubro, los hay de juguetes, peluches, disfraces y artículos de decoración para el hogar.

dad soy yo, y le digo: ‘esto no me parece por este, este, este razón’, y a veces sale una polera con una misma característica que yo le dije, que no entra en esa selección, pero es marca *Columbia*, *North Face*, y le digo: ‘Ese tirla para tercera’¹⁵, aunque normalmente va a la basura, pero por ser marca igual lo van a comprar. Entonces eso es lo que yo realmente hago de calidad... En un contenedor de 40 mil kilos, salen 1.000 kilos buenos, no sé... 10.000 kilos de basura y 20.000 kilos de más o menos, de segunda calidad. Es así en realidad el negocio (Berat, comunicación personal, Iquique 2021).

En efecto, este proceso de clasificación de ropa implica un conjunto de negociaciones subjetivas y concretas entre los diferentes actores que se hacen parte de esta escena, destacando el tipo de ropa usada importada, el criterio de la administración de la empresa, las y los trabajadores que realizan la clasificación y el tipo de demanda del cliente, es decir, “lo que se clasifica como sucio o limpio en alguna parte, no necesariamente se clasifica sucio o limpio en otra” (Sandoval 2019: s/p). Respecto a las y los trabajadores que realizan la clasificación de la mercancía, también debe considerarse la contaminación que existe entre las categorías establecidas en el rubro por otros actores, así como el sentido local con que esta se practica, permitiendo determinar las cualidades de una prenda y su categoría (Boticello 2012).

Por último, y respecto de los compradores, Berat insiste en que existen dos tipos de compradores: las personas que probarán suerte con dos o tres fardos, o bien los que llegan con “un furgón o con su camioneta, y compran 100 fardos porque toda la familia se dedica a ese negocio. Tienen 20 puestos de feria, tienen dos locales, seleccionan los mejores, que venden en un lado, los peores en otro”.

En resumen, las formas que ha adquirido el fenómeno de la circulación de la ropa usada en el desierto de Atacama se han posibilitado tanto por las actuales formas de producción como de distribución de estas mercancías a escala global, y también con el contrabando y otros ilegalismos (Muñoz 2021). En efecto, en el año 1976 el dictador chileno Pinochet renunció a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) debido a la “Decisión 24”, un decreto que restringía la inversión extranjera en los espacios nacionales suscritos con el fin de defender la incipiente industria local, una medida que iba en contra de la neoliberalización de los mercados pensada para su proyecto

15. Esta práctica es conocida en el rubro como enganche, y suele usarse para incorporar a fardos temáticos ciertas prendas que de otra manera no se podrían vender. Es decir, en un fardo de camisas, se suele integrar una o dos prendas que, si bien poseen una menor calidad que el promedio, sí son de marcas reconocidas localmente, cuestión que equilibraría la situación.

político (Godoy y González 2009). Esta medida es central respecto de la anatomía del fenómeno que abordamos, puesto que debido a estas restricciones de la ALALC está prohibida la importación de ropa usada en buena parte de los países de la región, no así en Chile.

Esta situación, como revisaremos, proveyó de condiciones amplias para que el comercio de ropa usada proliferara desde la ZOFRI a buena parte de los países de la región, generando diferentes circuitos a través de los cuales ciudades chilenas, bolivianas, paraguayas, peruanas, argentinas o brasileñas, se surtan formal, informal o ilegalmente de este tipo de mercancías (Dilla y Álvarez 2019; Hernández y Loureiro 2017; Muñoz 2016, 2021). De lo anterior, se estima que cerca de 20 millones de prendas usadas ingresan cada semana al enclave tributario chileno (Vega 2021).

Segunda escena: economías populares, consumo y globalización en el desierto de Atacama

La noción de economías populares surge en la región sudamericana como una apuesta teórica, analítica y política que busca dar cuenta de la constitución de ciertas prácticas confusas y heterogéneas en las actividades productivas de sectores populares en tiempos de globalización. Con características plurales y diversas (Gago *et al.* 2018), y con una reivindicación igualmente heterogénea de la riqueza, los excedentes y la distribución que producen y disputan (Muñoz 2021), aludimos por medio de esta noción a una aproximación que “trata de romper la visión de estos comerciantes como economías informales y reconocerles su capacidad de negociación con el capitalismo global” (López 2018: 89) y con la democracia (Simone 2018), cuestionando tanto la idea de que en algún momento estos contingentes se formalizarán así como su mera existencia a modo de sobrevivencia de poblaciones pobres (de Lomnitz 1976).

Observamos entonces a un importante sector de la economía habitado por grupos sociales mayoritariamente indígenas -generalmente con una baja calificación educativa-, ocupando un rol central en los procesos de articulación y abastecimiento de mercados mediante un “anclaje local y familiar (...) que provoca encadenamientos de largo alcance fuera de sus fronteras” (López 2018: 93), e igualmente poseedores de mecanismos colectivos de distribución de su riqueza y abundancia conforme a cosmovisiones, economías y creencias andinas cholas (Tassi 2010), barrocas o *chi'xi*, es decir, donde coexistirían en paralelo “múltiples diferencias culturales que no se funden, sino que antagonizan o se complementan. Cada una se reproduce a sí misma desde la profun-

didad del pasado y se relaciona con las otras de forma contenciosa” (Rivera Cusicanqui 2010: 70).

Las características anteriores no dejan de ser importantes toda vez que este conjunto de elementos era y es, justamente, el que excluía y excluye a este tipo de comerciantes o grupos sociales del espacio económico “formal” debido a la impronta colonial del mercado y del estado en Sudamérica. Con todo, estas economías se observan como encadenamientos productivos que se articulan en un espacio económico de intersección entre lo formal, lo informal y lo ilícito y donde también operan complejas relaciones financieras de mediación entre dinero y deuda (Chena y Roig 2017; Wilkis 2013). Hablamos de una:

Formación histórica determinada que ensambla y compone temporalidades, espacios y analíticas críticas de actividades y circuitos de las sociedades contemporáneas. En términos temporales, las economías populares (...) emergen frente a la desestructuración neoliberal del mundo laboral asalariado como modelo capaz de incluir a las masas en su mayoría urbanas y suburbanas (Gago *et al.* 2018: 12).

La dinámica que describimos en la primera escena nucleada en la ZOFRI como lugar de ingreso -o importación- de la ropa usada, se despliega a continuación en el desierto de Atacama a través de la venta fundamentalmente minorista en una serie de mercados o ferias populares ubicados en distintas ciudades. Nuestra exploración del despliegue de esta mercancía y posterior a su ingreso por la ZOFRI se realizó en cuatro espacios, a saber: la feria La Quebradilla en Alto Hospicio y el Mercado Municipal (provisorio) de Pozo Almonte¹⁶, región de Tarapacá; y las ferias Modelo y Rotativa en Calama, región de Antofagasta (Figuras 5, 6 y 7). En cada uno de estos espacios comerciales pudimos entrevistar a distintos comerciantes, principalmente mujeres, que se desenvuelven en la venta de ropa usada, y que sostienen distintos tipos de funcionamiento y provisión de estas mercancías para la venta. Asimismo, y si bien el circuito de ropa usada es el protagónico respecto de las diferentes transacciones que acontecen en cada uno de estos, se acompaña por cuantiosos convenios y tratos que involucran otros circuitos de tecnologías, artículos electrónicos, comidas, artesanías, partes de vehículos, herramientas, películas y música.

16. Luego del incendio que afectó este inmueble el año 2019, actualmente el recinto está siendo remodelado, aunque la entrega de este, inicialmente pactada para el año 2021, se retrasó a causa de la pandemia COVID 19.



Figura 5. Vista general de la feria La Quebradilla en Alto Hospicio.



Figura 6. Vista general de feria Rotativa de Calama.



Figura 7. Mercado Municipal en Pozo Almonte.

Una primera cuestión llamativa dice relación con la diversidad de trayectorias de inserción en esta actividad. Nos encontramos con personas de origen migrante, peruano, boliviano o argentino, y con chilenos. Si bien la mayor parte de ellas se han dedicado anteriormente a distintas actividades comerciales, algunas desde siempre ligadas al mundo de la ropa, la circunstancia de la pandemia también gatilló nuevas inserciones en esta actividad. Es el caso de Carla, vendedora en la feria La Quebradilla, quien comenzó vendiendo materiales de limpieza y ha ingresado al mundo de la ropa usada:

Carla [C]: Nunca me gustó. Es lo último, porque yo tengo mi profesión, entonces debido a la pandemia, mi esposo: sin trabajo... En eso vino el estallido social, en eso vino la pandemia, nos quedamos en la casa y yo sin trabajo, así que, porque siempre nos ayudamos, uno trabaja, el otro trabaja y nos dividíamos los gastos, pero los dos sin trabajo, así que... ¡qué le vamos a hacer! Y nos pusimos a vender en la casa, cosas de aseo, con la pandemia salía...

Entrevistador: ¿Dónde las compra?

C: En los locales mayoristas en Iquique, todo Iquique. Ya vimos que daba y nos fuimos acostumbrando, así que empezamos a comprar cosas de casa. Hace como cinco meses cosas de casa más, cosas de aseo y después cosas de casa y de ahí mi hermana también, mi hermana es mayor de edad, tercera edad, entonces igual ella también no sabía qué hacer. Igual trajo ella cosas, igual ella se dedicó al comercio toda la vida, entonces me dijo: 'yo sé trabajar, yo sé vender, dame piedras y lo vendo', y así empezamos a comprar ropa (Carla, comunicación personal, Alto Hospicio 2021).

Lo mismo puede decirse del caso de María, mujer argentina con puesto en La Quebradilla, quien también a partir de la pandemia debió abandonar su trabajo como conductora de radiotaxi, para integrarse a este tipo de comercio. Sin embargo, existen trayectorias personales vinculadas al comercio ambulante y al comercio de ropa en particular que tiene una profundidad mucho mayor y que en el caso de Rubí, comerciante de la feria Rotativa de Calama, dan cuenta de una experiencia que viene de la década de 1970, época en que podríamos decir ingresa al rubro, dedicándose al intercambio de plantas por ropa, mercancía que luego vendía. O también el caso de Lara, calameña, en que la trayectoria desde el comercio ambulante a la formalización de su actividad en la feria Modelo resulta patente:

Rubí: ¡Uh!, yo soy comerciante hace muchos años... O soy de cuando se anunció la Rotativa, del '76...En ese tiempo era muy bueno, pero había muy

poquita gente aquí po, antes nosotros cambiábamos plantas... yo cambiaba plantas por ropa po... en *Chuqui*¹⁷... se cambiaba plantas por zapatos, iba a chuqui y toda esa ropita la juntaba yo, la lavaba, la planchaba... todos los días (Rubí, comunicación personal, Calama 2021).

Lara: Antiguamente ambulante, de niña chica, bueno, mi mamá es comerciante, siempre fue comerciante, de chico, yo no me acuerdo de otra cosa que hayamos hecho. Andábamos antes de ambulante, andábamos en las ferias rotativas, mayoritariamente funcionaba en las rotativas... Nosotros también estábamos en eso, en diferentes partes. Era para el año '73, por ahí, ya empezaron a acomodarnos y nos acomodamos acá... En la Modelo, claro, acá era un sitio eriazo, de tierra, de todo, estos puestos eran de cartón, lata (Lara, comunicación personal, Calama 2021).

Así como las trayectorias de inserción en esta actividad son diversas, encontrándonos con personas de origen migrante procedentes de distintos países -sobre todo limítrofes-, o connacionales con experiencia o no en el tema comercial, las formas en que se organizan estos negocios, vale decir en cuanto a la provisión de mercadería para la venta, es también muy diversa, y depende en muchos casos de las redes con que cuentan las comerciantes, por un lado, y con el capital que se posee, por el otro.

Sin duda, uno de los lugares más importantes para la provisión de ropa usada se encuentra en Iquique, ya sea en la ZOFRI misma o en los galpones que la rodean. Hacia allí se dirigen con periodicidad variable las comerciantes, a veces individualmente y otras en pequeños grupos, para acceder a buenos precios. En cierto modo, existe un sentido común acerca de lo económico que es acceder a los productos en Iquique. Sin embargo, si se entra en más detalle respecto de la mercadería que exponen a la venta, se observa que el origen iquiqueño de las mercancías presenta matices. Aún así, como nos señala Rubí de la feria Rotativa de Calama, la cercanía y precios de Iquique se imponen.

Entrevistador: ¿Por qué no ha pensado, por ejemplo, en comprar ropa en otros lugares? No sé, fardos desde Santiago directamente, ¿no le conviene por precios?

Rubí: Es más caro, el doble. Lo que pasa que tú, como te dijera yo, el flete es el triple y se demora más tiempo, se demora hasta cinco días en llegar un fardo, y de Iquique, suponte tú, no sé po, tú te vai un día jueves o un miércoles a las 8 de la noche, llegai a la amanecida a Iquique, al otro día tú vas, com-

17. Se refiere al campamento minero de Chuquicamata emplazado hasta el año 2007 en la comuna de Calama.

pras, te hacen la factura, todo, todo, todo... Pagamos impuestos... o agencia de aduanas, y los llevamos al bus, y del bus tenemos que pagar aparte lo que nos cobran por los fletes, y llegamos el mismo día a las 11 de la noche (Rubí, comunicación personal, Calama 2021).

El acceso a la ropa usada de buen precio y calidad resulta central para la viabilidad de estos negocios, y conduce a mecanismos de asociación entre comerciantes, ya sea por afinidad o familiaridad. De este modo, muchas veces las mujeres se asocian para la compra de una determinada cantidad de fardos que luego reparten para la venta. Los fardos suelen pesar alrededor de 40 kilos, y en su interior pueden contener ropa de primera, segunda o tercera calidad. Asimismo, otra característica de estas comerciantes es su experiencia como confeccionista, modista o tallerista de ropa. Al respecto, Maritza, comerciante migrante de la feria Modelo de Calama quien también se dedica a los arreglos de ropa, comenta:

Yo vengo de Buenos Aires, pero soy boliviana... Ahí aprendí de todo, primero como ayudante, después como tallerista, de máquinas, de arreglos, de todo. Sé usar la *overlock*, la collareta, la metraladora... Estas son las que se usan con los jeans. Bueno, la hojaladora y la botonera, de todo. Ahora yo estoy dedicándome a hacer mascarillas con ropas de la ZOFRI que no salieron muy buenas, y los diseño lo googleo¹⁸ (Maritza, comunicación personal, Calama 2021).

Si bien la cercanía y precios de la ZOFRI explica la mayor parte de las mercancías que observamos en venta en las distintas ferias, existen otros modos de aprovisionamiento para el negocio que en general, podemos decir, se relacionan con las historias y redes de las comerciantes, por un lado, y luego con el interés de proveerse de otros productos en principio no disponibles en ZOFRI, por el otro. Sintomática en este sentido es la historia de Romina, boliviana de 52 años, con puesto en la feria Modelo de Calama desde hace más de veinte años. Antes de migrar a Chile también se dedicaba al comercio en la feria Eloy Salmón, actualmente uno de los principales mercados populares de productos electrónicos de la ciudad de La Paz (Müller 2015), lo que marca una continuidad en su trayectoria laboral. A partir del conocimiento acumulado y las redes establecidas, Rosario se surte de productos textiles en la ciudad del Alto, colindante a La Paz, desde donde traía ropas nuevas y usadas al menos en el momento previo a la pandemia.

18. Se refiere a usar referencias web por medio del buscador homónimo.

Romina [Ro]: Según la temporada, yo vendía mayormente ropa de invierno... Sí, según la temporada, en invierno traía media, calcetas de invierno, después traía chalecas, eh... luego traía mantillas, mantas de esas como le llaman acá, en Bolivia le llamamos mantillas, esos los traía y luego traía ropa po, o sea, para el día de la madre, en ocasiones trabajaba siempre con ropa del día de la madre, después para el día del niño con juguetes así, sucesivamente fui más... He conocido... Yo he ido, he ido hasta las fábricas a proveerme de la mercadería, porque es un poquito más barato, más rebajadito...

Entrevistador [E]: ¿No es más barato comprar en la ZOFRI?

Ro: Es más barato, pero hay que comprar por embalaje, y el embalaje tiene 24 docenas, algunos tienen 30 docenas, entonces esas 30 docenas en cuánto tiempo usted cree que va a acabar en esta tienda, distribuyendo puesto por puesto tal vez me puede convenir y yo me dejo aquí dos docenas ¿Se imagina?... Por eso, nos sale un poquito más barato, pero igual no conviene casi porque usted se duerme con la mercadería, no avanza, entonces cuando usted va a Santiago se surte. Lo que yo tenía que comprar con 250 dólares es embalaje, compro como 10 docenas, pero todo surtido, no me estoy estancando lo que es la mercadería.

E: ¿Y cuándo fue a la ZOFRI se estancó?

Ro: Me estancué y se quedó para el otro año, entonces ahí es, es que no siempre todo sale, no se vende, no siempre se vende, este que se llama al tiro como el pan caliente... (Romina, comunicación personal, Calama 2021).

El relato de Romina aporta luces respecto del modo en que adquieren vigencia unos u otros circuitos de comercialización de las ropas. En la idea de “estancarse”, esto es, quedarse por mucho tiempo con un grupo de mercancías sin ser vendidas, se encuentran las decisiones respecto de dónde surtirse y con qué. Como hemos visto, la compra de fardos en la ZOFRI supone la adquisición de grandes cantidades de ropa, pero con reducidas posibilidades de conocer, con exactitud, su variedad, o sus tallas, diseños y colores. Por ello a veces, pese a resultar un poco más caro, la compra en lugares como Santiago se hace necesaria para acceder a productos específicos y en una cantidad que permita “no estancarse” o “no dormirse con la mercadería”, en palabras de Marta, comerciante del Mercado Municipal de Pozo Almonte.

Con todo, no queremos dar una impresión errada en cuanto al origen de las ropas a la venta, donde la ZOFRI es con diferencia el origen más importante, si no más bien dar cuenta de los matices, las consecuencias que acarrea un modo predominante de importación, un modo de procesar y vender estas grandes cantidades de mercancías. En este punto es relevante destacar el

hecho de que los espacios comerciales abordados en el presente estudio han tendido a crecer de manera significativa, como lo es el caso de la feria La Quebradilla en Alto Hospicio o la feria Rotativa en Calama, en las regiones de Tarapacá y Antofagasta, respectivamente. Esta ampliación del espacio comercial ha tendido a ser percibida por las comerciantes instaladas con anterioridad de forma negativa, toda vez que ha aumentado la competencia por los puestos al interior de estos mercados, por un lado, e igualmente el establecimiento de precios más bajos, por el otro. No obstante, no deja de ser relevante la presencia de un alto número de comerciantes en el lugar, es decir, la venta de ropa usada por medio de una “ferialización” permanente del espacio público (Dewey 2015: 10), el que bien podría entenderse basado en:

redes sociales y políticas (...) y busca la ganancia, sí, pero en mayor medida la posibilidad de desarrollar una trayectoria colectiva de estabilidad o permanencia social a través del pequeño comercio. Lazos sociales como el parentesco, ciertas formas tributarias, prácticas como el clientelismo y otras de intercambio y donación predominan sobre la competencia o el emprendedurismo, pero se entrelazan para dar continuidad a una economía en donde permanecer, tener un espacio, es el fin último (Sandoval 2022: 18).

Quizá un modo de visualizar la importancia del fardo como modo de empaquetar y vender la ropa usada, en su modo específico de organizar cantidad y calidad de ropa, sea el momento de “apertura de fardos” que observamos particularmente en la feria La Quebradilla de Alto Hospicio. Un fardo, dependiendo de la calidad de la ropa que contenga, puede alcanzar un alto valor que muchos de los comerciantes o puesteros de ropa no pueden financiar. Por eso, varios días a la semana, alrededor de las 8:00 u 8:30 horas de la mañana, y siempre aquellos con más capital, proceden a abrir los fardos que han adquirido recientemente en la ZOFRI, y a vender su contenido en menores cantidades a los distintos puesteros que no cuentan con esa posibilidad. La escena supone la aglomeración de los comerciantes, distintas pujas y tratativas comerciales, que concluyen finalmente en la reducción del fardo. Esta operación realizada en el espacio público de La Quebradilla cumple la misma función que aquella que realizan privadamente dos puesteras amigas de la feria Modelo de Calama, las que se asocian para comprar juntas un fardo y luego reducirlo para la venta.

En efecto, hablamos de una forma productiva compuesta por “elementos microempresariales, con fórmulas de progreso popular, con capacidad de negociación y disputa de recursos estatales y eficaces en la superposición de

vínculos de parentesco y de lealtad ligados al territorio, así como a formatos contractuales no tradicionales” (Gago 2014: 21). Con respecto a la superposición de vínculos de parentesco y de lealtad ligados al territorio, se debe relevar la importancia que tiene la familia en el proceso de incorporación de nuevos integrantes de esta unidad a las ferias de venta de ropa usada. De hecho, tal y como se señaló, muchas personas llegaron a tener sus propios puestos una vez que desarrollaron, previamente, trabajos de colaboración con puestos familiares de mayor antigüedad.

De hecho, es común que la apertura de fardos sea ampliamente aprovechada por comerciantes del interior de la región, como es el caso de Pozo Almonte, situación en la que se surten de productos. Este grupo indica que: “con la pandemia los fardos se han puesto malos, malos... pura basura, entonces es mejor ver lo que uno compra” (Berta, comunicación personal, Pozo Almonte 2021).

Tercera escena: desechos, reciclaje y excedentes de ropa usada en el *antropobsceno* y su periferia global

*Si los fósiles actuales, desde la evidencia paleontológica
hasta las capas de combustible fósil, son aspectos que movilizan
los deseos de la imaginación contemporánea,
¿qué hay de los fósiles que estamos produciendo ahora?
¿Cuál es la capa de residuos de materia muerta
que estamos produciendo como futuros fósiles?
(Parikka 2021: 206).*

Unos dos kilómetros al noreste del cruce entre las rutas A-610 y la Autopista Humberstone-Iquique o 16, en la comuna de Alto Hospicio, se ubican, entre asentamientos o campamentos, galpones y patios industriales, los cementerios de ropa usada ya mundialmente conocidos a propósito de los reportajes realizados por la DW (2021) y la BBC News (2022), solo por citar algunos. En torno a esta ruta, que además conecta con el territorio comunal de Huara y la costa de la región de Tarapacá, cientos de miles de prendas yacen temáticamente emplazadas en gigantescos basurales (Figuras 8 y 9); en efecto, los hay de calzados, de ropa interior, de jeans y de fardos, pues las cintas metálicas o plásticas con que estos son empaquetados, muchas veces, cortan la ropa por la presión ejercida. Todo ello, con la concomitante presencia de otros desechos, a saber, electrodomésticos, artículos de oficina, muebles, basura domiciliaria, herramientas y baratijas, bienes de muy bajo valor y calidad. Es



Figura 8. Cementerio de calzado usado cercano al Paso de La Mula en el desierto de Atacama.

decir, las mismas mercancías que se venden en la ZOFRI y en las ferias de Atacama.

No fue sencillo dar con su paradero. En efecto, hay decenas de comerciantes que acuden a estos lugares a surtirse de ropa usada para luego ponerla en venta en ferias del área. Tal vez por lo mismo su emplazamiento se maneje con algo de sigilo y, también, desconocimiento. En palabras de María y Hugo, comerciantes de la feria La Quebradilla:

Hugo [H]: Sí, y había un cementerio de indígenas...

María [M]: Un cementerio de indígenas...

Entrevistador [E]: ¿Y ahí iban a botar ropa?

H: Que está protegido, claro... Cómo unos metros, un kilómetro más allá estaba botada la ropa...



Figura 9. Cementerio y basural con presencia de quemas en el sector periurbano de la comuna de Alto Hospicio

M: Si po, botada.

H: Era como un hoyo.

M: Y después el otro lado que decían, era pal lado de... calle... ¿cómo se llamaba esa donde... ¿Dónde fuimos la otra vez?, ¿Caleta Buena? [pregunta a H]

H: Caleta Buena...

M: Camino hacia Caleta Buena, también. Pero ahora ya no hemos visto porque la otra vez hicimos un flete y no vimos que estaban botando...

H: Y lo otro que siempre todos saben, que allá botan, pa allá pal final

E: Ah sí, sí ahora, de hecho, cuando llegué ahora...

M: Había un incendio allá hace poco.

E: Pero ahora llegué y me fijé que había un montón de gente ahí recogiendo ropa.

M: Ah, viste, si po, ahí donde están esas, como las casas de toma, pa esos lados entre medio de la...

E: Las casas de toma son bien allá, ¿no?

M: Sí, son todas esas que se ven allá por la bajada del cerro...

H: Por la bajada nueva que hicieron por el acceso nuevo...

E: Ah, ya...

M: Ahora se llenó *po*, se llenó esa cuestión. Si *po*, y por ese acceso está el Paso La Mula, que le llaman...

E: El Paso La Mula... ¿también tiran ropa para allá?

M: Ahí es donde van a tirar ropa igual, en ese lado tiran ropa igual. Ahí la gente a veces va, y hay gente de aquí que van así mismo, y después las

vienen a vender acá, ¿cierto? [pregunta a H]. Recogen y después las vienen a vender acá mismo [se ríe], manso negocio (Malvina y Hugo, comunicación personal, Alto Hospicio 2021).

Además de lo expuesto en la conversación anterior, a propósito de la actividad de quienes reciclan los desechos de ropa de otros comerciantes del circuito comercial aquí tratado, es necesario indicar que también una forma de “no quedarse dormida” con la mercadería es, justamente, botarla. Esto suele ocurrirles a las prendas de colores claros, pues su exposición a la venta en las ferias y mercados del área, y considerando el clima del desierto, va desgastando sistemáticamente sus características, mermando así la posibilidad de ser vendida.

Otra de las causas al respecto del por qué se desechan cientos de prendas en el desierto, es el tamaño que algunas de estas poseen. En efecto, las tallas que poseen las ropas usadas provenientes de otros países suelen ser o muy grandes -de la XXXXL en adelante- o muy pequeñas, no consiguiendo un mercado para estas. Lo anterior supone un problema para algunos comerciantes, sobre todo mayores, toda vez que buena parte del montaje y desmontaje de los puestos comerciales en el área y en los que se venden las prendas, se realiza manualmente, por lo que la cantidad de mercancía a vender se determina conforme a ello, así como también del tamaño de los vehículos que se emplean para su traslado por la ciudad. Por ejemplo, es común que, luego de cada domingo y una vez se retiran las y los comerciantes de la feria La Quebradilla en Alto Hospicio, parte de sus prendas sean desechadas, quedando amontonadas en diversos lugares y junto a otros desperdicios, como lo son los descartables empleados en la venta de comida. Ante esto, otros vendedores -e incluso personas que visitan este espacio comercial-, se agolpan a seleccionar prendas que podrían seguir siendo útiles para su venta o uso (Figura 10).

No obstante, la mayoría de las personas involucradas en este amplio circuito de venta de ropa usada en el desierto responsabiliza a las empresas con sede en el sector de los galpones de la ZOFRI de la situación que acontece en el área. En este sentido, se insiste en que estas adolecen de una práctica de reciclaje o de reutilización de estos desechos, incluso aludiendo a que estas no solo botarían parte de su mercadería, sino que enviarían a personas a quemarla con la finalidad de ocultar esta práctica, acción que no permitiría reciclar parte de estas prendas (Figura 9). También, esta situación presenta importantes riesgos toda vez que existen, como ya se decía, emplazamientos o asentamientos informales en los alrededores próximos a estos cementerios.



Figura 10. Selección de prendas desechadas por comerciantes de la feria La Quebradilla.

Así, las paradojas de esta situación, o en palabras de Parikka (2021), “la suma de lo obsceno”, se explica por sí misma cuando comienzan a considerarse las prácticas insostenibles que poseen las dinámicas globales de la moda rápida y desechable propia de la industria textil. La propuesta de este autor respecto del empleo del término *antropobsceno* -y no el de antropoceno- para referirse a este momento del neoliberalismo global nos permite relacionar adecuadamente el impacto que nuestra civilización está imponiendo sobre las sociedades, sus economías y ecosistemas. En este sentido, y parafraseándolo, no vincular la próxima sexta extinción masiva de especies a escala global con las formas en que la industria textil se desarrolla, sería, a lo menos, inconsistente (Figura 11).

Conclusiones

Como hemos podido ir revisando, los diferentes ensamblajes posibles de observar en el circuito económico de la ropa usada en el desierto de Atacama se componen de diferentes economías, formas productivas y desenvolvimien-



Figura 11. Cementerio de ropa en las inmediaciones de la ruta A-514 en dirección a Caleta Buena, comuna de Huara.

tos laborales. En un desplazamiento que va desde las donaciones provenientes del norte global a la mediación de bróker de diferentes nacionalidades emplazados o no en la ZOFRI; de la producción de diferentes fardos a la compra por parte de pequeños y medianos comerciantes; de su distribución y venta en múltiples puestos comerciales y ferias de Alto Hospicio, Pozo Almonte y Calama; y la reducción de sus sobrantes y la producción de grandes basurales, entre otros, la ropa usada dibuja una huella estética, económica y ambiental en el desierto de Atacama.

En este marco, la industria de la ropa usada en el área articula las escalas global y local de un modo bastante explícito, encadenándose en fenómenos contemporáneos como el alza de los comportamientos laborales cuentapropistas a nivel global en el contexto de la contracción y crisis de dispositivos de integración laboral en el neoliberalismo (Sarkar 2017), o a partir de la articulación de tendencias globales con “economías comunitarias (...) [dando] cuenta de una nueva combinación de escalas, capaz de ensamblar dinámicas, modos productivos, saberes y circuitos a primera vista incompatibles” (Gago 2014: 102). En efecto, parte del resultado de estos procesos puede observarse en la movilidad social de poblaciones antes excluidas y que hoy ejercen poder y reconocimiento en la vida cotidiana en el desierto.

Al igual que otras y anteriores economías y ciclos extractivos en el desierto de Atacama, la industria de la ropa usada deja también su rastro en el paisaje local. Y ciertamente también lo hace constituyéndose a modo de entidades que, construidas socialmente han sido embestidas de significados y valor. Las mercancías que hoy ensamblan y dan vida y muerte al circuito comercial que hemos revisado, se han venido constituyendo como elementos centrales para reflexionar sobre el consumo, el cuerpo y el orden social. En este sentido, y como posibles temas a abordar en otras investigaciones, destacamos, por ejemplo, el rol que los consumidores poseen en esta escena, y cuáles serían los significados que tiene este bien en la vida de quienes lo usan. En este sentido, y siguiendo a Hansen (2000), el consumo de ropa usada es una cuestión de economía cultural, gusto, significado, juicio, preferencia y estilo. O bien, como una posibilidad para que:

cada comprador individualice y singularice su imagen juntando distintos lenguajes y gustos vestimentarios sin el molde previo de la serie registrada (...) Vestirse con ropa usada ya no descansa en el único argumento de lo barato. La ropa usada le permite a una clientela especial recurrir al hallazgo de la prenda única para revalorizar -selectivamente, exclusivamente- el privilegio de la diferencia (Richard 1994: 22).

Frente a una concepción vertical de esta industria, como aquella que se ordena desde el centro a la periferia o desde el norte global al sur global, hemos visibilizado los distintos procesos de apropiación en curso y que dan sentido a la especialización de esta economía en el desierto de Atacama. Desde el arribo de estas mercancías al territorio chileno, hemos visto cómo se desarrolla toda una singularidad de operaciones económicas (importación de donaciones y producción de un fardo) y de formas comerciales (la instalación y organización de un puesto de venta) que permiten un despliegue del consumo que, de modos contingentes y locales, juega con los efímeros regímenes de la moda y de lo nuevo.

Agradecimientos. Proyecto Fondecyt Regular N°1211017: “Diseño y formas de vestir en el desierto de Atacama durante el siglo XX” (ANID-Chile); Proyecto Fondecyt de Postdoctorado 3220737: “De costa a puna y de puna a costa, o las economías del contrabando, la circulación transfronteriza y las mercancías electrónicas chinas provenientes de la Zona Franca de Iquique (ZOFRI) en el Eje de Capricornio” (ANID-Chile); y ATACAMA-SHS: Sciences Humaines et Sociales en Territoire Minier. Projet Pluridisciplinaire de Recherche et Formation Doctorale (CNRS-Francia).

Referencias Citadas

- Arbona, J., M. Canedo, C. Medeiros y N. Tassi. 2016. *El proceso de cambio popular: un tejido político con anclaje país*. Centro de Investigaciones Sociales, La Paz.
- Ayimpan, S. 2014. *Économie de la débrouille à Kinshasa. Informalité, commerce et réseaux sociaux*. Éditions Khartala, París.
- Boticello, J. 2012. Between classification, objectification, and perception: processing secondhand clothing for recycling and reuse. *Textile* 10(2): 164-183.
- British Broadcasting Corporation [BBC]. 2022. Vertedero de ropa en Atacama: el inmenso “basurero del mundo” en el desierto de Chile. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-60130419> (26 enero 2022).
- Brooks, A. 2015. Clothing poverty: the hidden world of fast fashion and second-hand clothes. *Textile* 10(2): 249-253.
- Calvo, S. y G. Williams. 2022. *Ropa usada: mercado nacional y regulación en Chile y extranjero*. Asesoría Técnica Parlamentaria, Biblioteca del Congreso Nacional, Santiago.
- Chena, P. y A. Roig. 2017. L'exploitation financière des secteurs populaires argentins. *Revue de la Régulation* 22: 1-22.
- Crisóstomo, S. 2018. *Espacios, dinámicas e integración: el caso de la comunidad musulmana en Iquique (1999-2018)*. Informe de Seminario de Licenciatura en Historia. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago.
- De Lomnitz, L. 1976. *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI editores, México D.F.
- Dewey, M. 2015. *El orden clandestino. Política, fuerzas de seguridad y mercados ilegales en la Argentina*. Katz Editores, Buenos Aires.
- Deutsche Welle [DW]. 2021. Chile: el desierto de Atacama, vertedero de montañas de ropa. *DW*. <https://www.dw.com/es/chile-el-desierto-de-atacama-vertedero-de-montañas-de-ropa/g-59827420> (26 enero 2022).

- Dilla, H. y C. Álvarez. 2019. *La vuelta de todo eso. Economía y sociedad en la frontera chileno/peruana. El complejo urbano transfronterizo Tacna/Arica*. Ril Editores/Universidad Arturo Prat, Santiago.
- Gago, V. 2018. What are popular economies? Some reflections from Argentina. *Radical Philosophy* 2(2): s/p.
- Gago, V., C. Cielo y F. Gachet. 2018. Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 62: 11-20.
- Gago, V. 2014. *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Ediciones Tinta Limón, Buenos Aires.
- Godoy, H. y R. González. 2009. La crisis de la CAN: El caso de los actores internos. *Investigación y Desarrollo* 17(2): 350-367.
- Haesbaert, R. y E. Limonad. 2007. O território em tempos de globalização. Etc, espaço, tempo e crítica. *Revista Eletrônica de Ciências Sociais Aplicadas e Outras Coisas* 2(1): 39-52.
- Hansen, K. 2000. *Salaula: the world of secondhand clothing and Zambia*. University of Chicago Press, Chicago.
- Hansen, K. 2004a. The world in dress. Anthropological perspectives on clothing, fashion, and culture. *Annual Review of Anthropology* 33: 369-392.
- Hansen, K. 2004b. Helping or Hindering? Controversies around the international Second-Hand Clothing Trade. *Anthropology Today* 20(4): 3-9.
- Harvey, D. 1998. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Harvey, D. 2008. *El neoliberalismo como destrucción creativa*. CUNY, Nueva York.
- Hernández, A. y F. Loureiro. 2017. Ropas americanas: comercio, contrabando y compradores de ropa usada en la frontera Corumbá, Brasil, y Puerto Quijarro, Bolivia. *Frontera Norte* 29(57): 31-56.

- Iglesias, L. 2021. *El mercado de la moda en Chile*. España Exportación e Inversiones [ICEX], Santiago.
- Jiménez, R. 2019. Comercio informal en ciudades de frontera. Estudio de caso de los feriantes de ropa y calzado en la ciudad de Tacna (Perú). *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos* 19(1): 13-42.
- Le Blanc, R. 2006. *Incentivos económicos especiales para Arica*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Jurídicas. Facultad de Derecho, Universidad Arturo Prat, Iquique.
- López, M. 2018. La configuración del trabajo en el siglo XXI: el mercado Eloy Salmón y los movimientos moleculares del capital. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 62: 87-104.
- Marcus, G. 2001. Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades* 11(22): 111-127.
- Martínez, A. 2012. La cultura del usar y tirar. ¿Un problema de investigación? *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas* 11(4): 149-170.
- Montalva, P. 2015. *Morir un poco. Moda y sociedad en Chile 1960-1976*. Catalonia, Santiago.
- Moore, S. 2009. The excess of modernity: garbage politics in Oaxaca, Mexico. *The Professional Geographer* 61(4): 426-437.
- Morales, H., N. Richard y A. Garcés. 2018. Capitalismo en el desierto. Materialidades, espacios y movimiento. *Revista Chilena de Antropología* 37: 76-82.
- Müller, J. 2015. Etnografía del área comercial Eloy Salmón (La Paz, Bolivia): transformaciones territoriales, estrategias económicas y prácticas culturales. *Temas Sociales* 37: 13-34.
- Muñoz, J. 2016. *De chamba en chamba, o el espacio y la economía del contrabando en el espacio fronterizo Arica-Tacna*. Tesis de Magíster en Antropología. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo (IIAM), Universidades Católica del Norte y de Tarapacá, San Pedro de Atacama.

- Muñoz, J. 2019. Borders and smuggling: ethnography of merchandise trade-imitations in the Border Space of Atacama-Lípez (EFAL) (Chile and Bolivia). *Horizontes Antropológicos* 56(26): 225-254.
- Muñoz, J. 2021. *Contrabando, espacios y economías, o cuando las cosas construyen la frontera en la Puna de Atacama. La espacialidad fronteriza de Atacama-Lípez (EFAL) en las últimas tres décadas (Chile y Bolivia)*. Tesis de Doctorado en Antropología. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo (IIAM), Universidades Católica del Norte y de Tarapacá, San Pedro de Atacama.
- Muñoz, J. y A. Garcés. 2022. Circulación y contrabando de mercancías chinas en la espacialidad fronteriza Atacama-Lípez (Chile y Bolivia) bajo el influjo de la zona franca de Iquique (ZOFRI). *Rumbos TS. Un espacio crítico para la reflexión en Ciencias Sociales* 27: 99-128.
- Parikka, J. 2021. *Antropobsceno y otros ensayos. Medios, materialidad y ecología*. Ediciones Mimesis, Santiago.
- Pinheiro-Machado, R. 2011. *Made in China*. Hucitec, San Pablo.
- Pipyrrou, S. 2014. Cutting bella figura. Irony, crisis, and secondhand clothes in South Italy. *American Ethnologist* 41(3): 532-546.
- Podestá, M., D. Rolandi, M. Santoni, A. Re, M. Falchi, M. Torres y G. Romero. 2013. Poder y prestigio en los Andes Centro-Sur. Una visión a través de las pinturas de escutiformes en Guachipas (Noroeste Argentino). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 18(2): 63-88.
- Ribeiro, G. 2007. La globalización popular y el sistema mundial no-hegemónico. *Nueva Sociedad* 241: 36-62.
- Quinta Trends [QT]. 2021. El lado b de la ropa usada en el norte de Chile: una debacle ambiental y social “sin responsables”. *Quinta Trends*. <https://www.quintatrends.com/2021/06/el-lado-b-de-la-ropa-usada-en-el-norte.html> (26 enero 2021).
- Richard, N. 1994. Ropa usada y estética de segunda mano. *Revista de Crítica Cultural* 9: 20-24.

- Rivera Cusicanqui, S. 2010. *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón, Buenos Aires.
- Sandoval, E. 2018. *Violentar la vida en el norte de México. Estado, tráfico y migraciones en la frontera con Texas*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Plaza y Valdés Editores, México D.F.
- Sandoval, E. 2019. Ropa de segunda mano: desigualdades entre el norte global y el sur global. *Frontera Norte* 31: s/p.
- Sandoval, E. 2022. *Entre chácharas y ropa usada: proceso globalizador y comercio de fayuca en la frontera de Texas y los tianguis de Monterrey*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México D.F.
- Sarkar, M. 2017. *Work Out of Place*. Walter de Gruyter, Berlín.
- Simone, A. 2018. La productividad de la contingencia en economías populares del sur global. Diálogo con Abdou Maliq Simone [Entrevista realizada por C. Cielo]. *Íconos, Revista de Ciencias Sociales* 62: 153-164.
- Tarrius, A. 2007. *La mundialización por abajo. El capitalismo nómada en el arco del Mediterráneo*. Hacer Editorial, Barcelona.
- Tassi, N., A. Hinojosa y R. Canaviri. 2015. *La economía popular en Bolivia. Tres miradas*. Centro de Investigaciones Sociales, La Paz.
- Tassi, N. 2010. The Postulate of Abundance. Cholo Market and Religion in La Paz, Bolivia. *Social Anthropology* 18(2): 191-209.
- Vega, F. 2021. Hecho en China, desechado en Chile. La ruta de la ropa usada que termina en el desierto de Atacama. *Diario Financiero*. <https://dfmas.df.cl/df-mas/hablemos-de/la-ruta-de-la-ropa-usada-que-termina-como-basura-en-el-desierto> (26 enero 2021).
- Weissel, M. 2015. Desde el Riachuelo: arqueología de la basura, práctica teórica, simbolismos disciplinarios y diseños proyectuales para Buenos Aires. En: *Recicloscopio IV. Miradas sobre dinámicas de gestión de residuos y organización de recuperadores*, compilado por F. Suárez y P. Shamber, pp. 185-204. Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

Wilkis, A. 2013. *Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular*. Paidós, Barcelona.

Zona Franca de Iquique [ZOFRI]. 2021. *Boletín Estadístico diciembre 2021*. ZOFRI, Iquique.

